

Acciones Urgentes

En detalle

Público
Mayo de 2005
Índice AI: ACT 60/010/2005

© GraphicMaps.com

Haití, un país en crisis

El pueblo de Haití obtuvo la independencia del régimen colonial francés y se convirtió en la primera república negra en 1804, pero, desde entonces, ha sufrido varias dictaduras, la más famosa de ellas la de los Duvalier. François Duvalier ("Papa Doc") subió al poder en 1957. Murió en 1971 y le sucedió su hijo Jean-Claude ("Baby Doc"), quien finalmente fue obligado a huir del país en 1986.

En 1990, tras varios gobiernos pasajeros caracterizados por violaciones generalizadas y sistemáticas de derechos humanos, Haití celebró lo que observadores independientes llamaron sus primeras elecciones presidenciales verdaderamente libres y justas, que ganó Jean-Bertrand Aristide quien, por entonces, era un conocido sacerdote católico procedente de una parroquia pobre de los barrios pobres de la capital, Puerto Príncipe. Sólo llevaba siete meses en el cargo cuando fue derrocado por el ejército, que estableció un gobierno militar represor. El ejército estadounidense intervino en 1994 para devolver el poder a Aristide.

Según lo dispuesto por la Constitución, Aristide abandonó el poder tras su segundo mandato (pese a haber

pasado casi la totalidad del primero en el exilio) y, en 1996, le sucedió René Preval, otro candidato de su partido *Fanmi Lavalas*. Sin embargo, volvió a presentarse y ganó las elecciones de 2000, pero el voto en estas elecciones y en otras al Senado celebradas con anterioridad fue puesto en duda. El apoyo a Aristide, dentro y fuera del país, comenzó a desmoronarse. En enero de 2004, los parlamentarios elegidos en 2004 llegaron al final de su mandato: algunos partidos de la oposición se negaron a participar en otras elecciones mientras Aristide permaneciera en el poder, de manera que éste comenzó a gobernar por decreto. Una violenta oposición a su gobierno se propagó en el seno de su antigua zona de influencia en los barrios pobres de las ciudades. Rebeldes liderados por ex agentes de policía y miembros del ejército, que Aristide disolvió en 1995, se hicieron con el control de una gran parte del país y, como amenazaron con avanzar hasta Puerto Príncipe y forzar el derrocamiento del presidente, éste huyó del país en circunstancias dudosas, a bordo de una aeronave del ejército estadounidense.

Tras la huida de Aristide el 29 de febrero, el presidente de la Corte

Suprema de Haití, Boniface Alexandre, fue nombrado de inmediato presidente provisional. El mismo día, una fuerza militar de las Naciones Unidas compuesta por tropas canadienses, francesas y chilenas bajo el mando de Estados Unidos –la Fuerza Multinacional Provisional (FMP)– inició una misión de tres meses cuyo objetivo era restaurar el orden en el país. El 9 de marzo, Gérard Latortue fue nombrado primer ministro interino tras ser elegido por un "Consejo de Sabios" (*Conseil de Sages*) compuesto por siete miembros que actúan como consejeros del gobierno de transición en ausencia del Parlamento. En la actualidad, Latortue debe formar un nuevo gobierno de "unidad nacional" que subirá al poder tras las elecciones que se celebrarán durante el período comprendido entre octubre y diciembre de este año.

En junio de 2004, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) sustituyó a la Fuerza Multinacional Provisional, y dio comienzo un despliegue de 1.622 agentes de policía civil y 6.700 soldados de la ONU. Su misión es respaldar al gobierno de transición garantizando un entorno seguro y estable para que pueda tener lugar el proceso político, y colaborar en la observación, reestructuración y reforma de la Policía Nacional de Haití.

Vehículo de Minustah durante una patrulla

Desde que el gobierno de transición subió al poder y llegó a Haití la misión de mantenimiento de la paz, prácticamente no se han registrado avances tangibles en materia de protección de los derechos humanos. Los grupos armados, entre los que se cuentan miembros del antiguo ejército, no han sido desarmados y de hecho controlan algunas ciudades. Miembros de la población civil mueren cada día en enfrentamientos entre grupos armados y bandas criminales, y en operaciones policiales ilegales. La

actual situación de derechos humanos en Haití podría empeorar en el período previo a las elecciones de este año.

Cientos de personas han sido detenidas sin cargos ni juicios; la detención más sonada fue la del ex primer ministro Yvon Neptune (véase AU 115/05, AMR 36/004/2005, 6 de mayo de 2005, para más información). Yvon Neptune se entregó a la policía en junio de 2004 tras haber sido acusado por una organización local de derechos humanos de planear y organizar los homicidios de partidarios de la oposición en la ciudad de San Marco el 11 de febrero de ese año. Lleva casi un año detenido sin que, oficialmente, se hayan formulado cargos en su contra. Neptune comenzó una huelga de hambre en abril y su salud se ha ido deteriorando. Sin embargo, el gobierno de transición y observadores externos vigilan su estado de salud de cerca. Según informes, ha empezado a beber agua enriquecida con azúcar, sal y vitaminas. Lo que es más importante, Neptune fue llevado finalmente ante un juez el 25 de mayo de 2005, aunque al parecer no lo acompañó un abogado.

Investigadores de Amnistía Internacional mientras entrevistan a presos durante la visita de 2004 a Haití

Otra tendencia preocupante es el frecuente uso de fuerza excesiva contra la población civil por parte de la Policía Nacional de Haití. Se han producido varios incidentes durante los cuales agentes de la Policía Nacional de Haití han disparado y dado muerte a personas que participaban en manifestaciones pacíficas. En febrero de 2005 murieron dos personas de esta manera, y en abril cinco personas murieron por disparos recibidos durante una manifestación aparentemente pacífica de simpatizantes del partido de Lavalas. Otras personas recibieron disparos y posteriormente fallecieron a causa de

las heridas (véase AU 105/05, AMR 36/003/2005, 29 de abril de 2005).

Las Acciones Urgentes son una herramienta de campaña magnífica para captar la atención del público y de las autoridades y, concretamente en Haití, sirven para resaltar el hecho de que las violaciones de derechos humanos en ese país no pasan desapercibidas para el resto del mundo. Sin una autoridad central fuerte, es fundamental llevar la atención hacia estas violaciones al mayor número posible de sectores de la sociedad, motivo por el cual las Acciones Urgentes sobre Haití se

dirigen a diversas autoridades: MINUSTAH, el gobierno de transición, la Policía Nacional, etc. La labor desarrollada por la Red en lo que se refiere a las Acciones Urgentes es inapreciable en la lucha para la divulgación de las violaciones y, con el aumento probable de la tensión política en todo el país a medida que se acerquen las elecciones, el pueblo de Haití esperará más nunca contar con la solidaridad internacional para luchar contra las violaciones de derechos humanos; las actividades de la Red de Acción Urgente formarán una parte fundamental de ella.